

SERMON

DE LA

CIRCUNCISION DEL SEÑOR,

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SERMON

DE LA

CIRCUNCIÓN DEL SEÑOR.

PRELUDIADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DOCTOR DON FRANCISCO DE VILLANUEVA

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SERMON

DE LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

Postquam consummati sunt dies octo ut circuncideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab Angelo priusquam in utero conciperetur.

Luego que se cumplieron los ocho días precisos para la Circuncision del Niño, se le impuso el nombre de Jesus, que habia revelado un Ángel desde ántes que fuese formado en el vientre. *San Lucas cap. 2.*

1. ¡Quién podrá oír estas palabras, mis hermanos, y meditar los grandes misterios que ellas encierran, sin acordarse de las que Cristo, al entrar en el mundo, dirigió á su Eterno Padre, segun San Pablo, y que mucho ántes habia anunciado un Profeta en su nombre! Ya no quereis ni víctimas ni sacrificios, le dixo: por eso me habeis dado este cuerpo; pues vedlo aquí. ¡Ó profundidad de la ciencia y sabiduría de Dios! ¡qué incomprendibles son sus juicios, y qué investigables sus caminos! ¿ Un niño puesto baxo una

piedra aguda , que rasga su carne , y derrama su sangre , será aquel Mesías tan deseado de los Patriarcas , tan anunciado de los Profetas , tan esperado de los siglos ? ¿ Y así ensangrentado y lloroso es como adquirirá aque renombre , que segun el Padre San Bernardo contiene todos los nombres con que puede ser conocido , el de Admirable , el de Dios , el de Fuerte , el de Consejero , el de Padre del siglo futuro , el de Príncipe de la paz ? El pueblo mismo depositario de estos vaticinios , así como no comprehendió por qué el Señor preferia para su nacimiento la pequeña poblacion de Belén á la populosa corte de Jerusalén ; tampoco comprehendió por qué anteponia el estar herido entre los brazos de su Madre , al estar sentado en el trono de su Padre. Todavía San Pablo no les habia enseñado que Dios á veces escoge lo mas débil para confundir lo mas fuerte , y lo que no es cosa alguna á los ojos de los hombres , para destruir lo que es.

2. Por eso , que Cristo se llamase Jesus que quiere decir Salvador , porque traia el glorioso destino de salvar á los hombres , y que éste fuese aquel nombre mismo que el Ángel habia revelado desde ántes que fuese

concebido, pues que debía publicar en la plenitud del tiempo los decretos de la eternidad, nada tiene que no sea muy conforme al orden regular de los divinos Misterios; pero que se le imponga en los dias mas sensibles de su tierna edad, y en medio de una operacion tan dolorosa como la Circuncision; en una palabra, que un nombre tan santo para nosotros, sea tan terrible para el mismo Salvador, ved aquí lo que será siempre un escándalo para los judíos, y una necedad para los gentiles.

3. Sin embargo así convenia para que conociésemos, no solo la grandeza á que era elevada su Humanidad unida á su Divinidad, sino los medios admirables, con que el Señor adquiria esa grandeza para sí, y para nosotros. Porque á la verdad la naturaleza humana pudo decir entónces á Cristo lo que dixo á Moysés su esposa en la circuncision de su hijo: tú eres para mí un esposo de sangre. En efecto, desde que empieza á vivir derrama las primeras gotas para enseñarnos que derramará hasta las últimas quando llegue á morir, y que el nombre que se le impone en el pesebre acabado de nacer, será el mismo que se fixará en el madero de

la cruz quando llegue á espirar : *sponsus sanguinum tu mihi est.*

4. Despues de esto ¿habrá quien pretenda evadirse de esta dolorosa obligacion, aspirando á la grandeza de ese mismo nombre? Es preciso circuncidarnos, decia el P. S. Bernardo, si queremos tener parte en las glorias de un nombre, que no se ha impuesto sino en la circuncision; no hay otro nombre debaxo del cielo, del qual podamos esperar nuestra salud, sino el de Jesus Nazareno, que se impuso á Cristo circuncidado, y se le ratificó crucificado. Así no debemos separar hoy lo que el Señor ha hecho inseparable, su Circuncision, y su nombre. Quán grande es el nombre de Jesus, y con qué condiciones se le impone, ved aquí dos reflexiones muy sencillas, que ofrece la presente solemnidad: la primera nos hará adorar un nombre tan grande que fué revelado por un Ángel antes que fuese concebido: la segunda nos obligará á abrazar un nombre tan doloroso que se le impuso á los ocho dias quando fué circuncidado: *postquam consummati sunt dies octo ut circuncideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesu, quod vocatum est ab Angelo priusquam in utero conciperetur.* Para ex-

ponerlas con el fruto que corresponde imploraremos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la Santísima Vírgen, primera criatura que oyó en la tierra este nombre , y quizá primera tambien que vió derramada esta sangre. Digámosle devotamente : *Dios te salve María &c.*

PRIMERA PARTE.

5. No es el nombre Santísimo de Jesus como los otros nombres que se imponen comunmente á los hombres , que solo se extienden por el pequeño globo que habitamos , y eso por un cortísimo número de dias. El nombre de Alexandro , al qual , segun la Sagrada Escritura , enmudeció toda la tierra ; el de Cesar Augusto , que mandó matricular todo el orbe , ¿ qué son hoy sino unas voces vanas , que quando mas significan el polvo vil , ó mas bien la nada en que ellos están convertidos ? Aun en su tiempo produxeron el espanto , pero no la salud ; y ni aun pudieron perpetuarse para siempre en la tierra , mucho ménos penetrar hasta el cielo y el abismo : por eso no tuvieron un Ángel que lo revelase anticipadamente como el de Jesus. Y ¿ cómo sabria ese Ángel que éste era el

nombre destinado para el Hijo de Dios? ¡ Ah, hermanos míos ! si un hombre mortal como el Profeta Abacú se llenó de gozo al saber que algun dia Dios se habia de llamar Jesus: *et exultabo in Deo Jesu meo*, ¿ cómo podria ignorarlo uno de los siete principales espíritus que asisten mas cerca del divino trono? Pero la verdad es que no fué el Ángel el inventor de un nombre infinitamente grande, sino el mismo Padre Eterno, que quiso usar de este derecho propio de los padres, qual es el de imponer el nombre á sus hijos. Dios fué, dice S. Pablo hablando de Cristo, Dios fué quien le dió un nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra, y en los abismos. ¡ Qué grandeza ! Busquémosla en cada una de estas clases.

6. En el cielo *caelestium*. ¡ Quién pudiera introducir aquí aquellos exércitos innumerables de las milicias celestes, que en la noche del Nacimiento entonaban con inefable melodía: *Gloria á Dios en las alturas*, pues que son los únicos testigos que pueden contarnos, la gloria de Dios, quando se impuso á su Hijo el nombre de Jesus ! Es cierto que Dios era infinitamente feliz en sí mismo, porque

él solo puede decir, como lo ha dicho : Yo soy el que soy : esto es, como no he dependido de nadie para mi eterna existencia, tampoco puedo depender para mi perfecta felicidad : *Ego sum qui sum*. Por lo que mira á las criaturas, Yo soy el que les he dado el ser para comunicarles mi felicidad esencial; así soy respecto de todas el Alfa y Omega, el principio y el fin de todas las cosas, el que era, el que es, y el que será por infinitos siglos : *Ego sum qui sum*.

7. Sin embargo de eso decretó el Señor tomar un nuevo ser para hacerse mayor por la efusion de su bondad, ya que no podia ser mayor por el aumento de su grandeza. Y como á este nuevo ser correspondia un nuevo nombre, tuvo que dexar el antiguo de Dios de las venganzas, con que habia sido conocido, y tomar un nombre lleno de dulzura y de misericordia, que representase su inmutabilidad eterna vestida ya de esta mudanza temporal : tal fué el de Jesus. Ved aquí la gloria que los Ángeles publicaron como sobrevenida á Dios en su propio trono; *Gloria in excelsis Deo*. Tambien la publicó aquel Ángel que lo anunció ántes de ser concebido : este Niño, dixo, se llamará Jesus,

se sentará en el trono de David su padre tan distinguido entre los Reyes por su singular mansedumbre ; pero no como él por un corto número de años , sino por un reynado que no tendrá fin , *cujus regni non erit finis.*

8. Aunque esta gloria respecto de Dios es *ad extra* ó accidental , como se explican los teólogos , respecto de los Ángeles es *ad intra* ó esencial ; porque consistiendo la Bienaventuranza esencialmente , segun nos enseña el mismo Redentor , no solo en conocer al Padre Eterno , sino tambien al Hijo Jesucristo , que envió al mundo , se infiere que para que los Ángeles fuesen perfectamente bienaventurados desde el principio de su creacion , debieron conocer á este Cristo. Y á la verdad así como ningun viador pudo salvarse jamás sin su fé , tampoco ningun comprehensor pudo glorificarse sin su vision. ¿Quién podria ver al que estaba sentado en el trono de la eterna Magestad , sin ver igualmente como el Profeta Ezequiel y el Evangelista S. Juan , aquel divino libro que estaba colocado á su sobe-
na diestra : *vidi in dextera sedentis librum?* Libro verdaderamente escrito por fuera y por dentro ; por dentro con los caractéres del ser que habia de tomar , por fuera con los ca-

tères del nombre que habia de tener : *scriptum intus , et foris*. Libro , en cuya cabeza estaba el nombre del que , como se explica San Pablo , era la cabeza de los predestinados , y del qual hablaba aquel Profeta , que dixo en su nombre : *in capite libri scriptum est de me*. Libro sin duda alguna de la vida , porque estaban escritos en él , no solo los nombres de los hombres que habia de librar de la muerte , si no los de los Ángeles que habia de preservar : *quorum nomina scripta sunt in libro vitæ*. Por eso no me admira lo que dice San Vicente Ferrer , que los arcános que San Pablo vió quando fué arrebatado al tercer cielo , eran la reverencia con que los Ángeles veneraban el Santísimo nombre de Jesus : porque quando el Apóstol vió tan lleno de gloria al que se le habia aparecido en el camino de Damasco , exclamó : Dios mio y Jesus mio : y entónces los Ángeles baxaron su rostro , y se postraron , dice este Santo : por lo qual aseguró despues el mismo Apóstol , que el nombre de Jesus era adorado aun en la eterna habitacion de los Bienaventurados : *cælestium*.

9. ¿ Y qué dirémos con el mismo San Pablo de los espíritus terrestres ? ¡ Qué consuelo para los hombres el que los Ángeles dependan

en cierto modo para su gloria de la frecuencia y devocion con que ellos pronuncian este soberano nombre, y entrar en tanta parte con ellos, que el propio nombre que hace la bienaventuranza de los unos, hace tambien la esperanza de los otros: *terrestrium!* Como Dios condenó á nuestros primeros Padres á una absoluta ignorancia, por haber querido saber todas las cosas ni mas ni ménos que unas divinidades, creyendo esta falsa promesa del Tentador: *sereis como Dioses*, conociendo el bien y el mal; como mandó á la tierra que no les produxese sino abrojos y espinas; esto es, aflixiones, en castigo de haberse entregado al deleyte, que les causaba la hermosura y suavidad del fruto prohibido; como les entregó á este ayre pestífero, que no cesa de producirles innumerables enfermedades precursoras de la muerte; para remediar todos estos males les dió un socorro universal en el santísimo nombre de Jesus. Por eso debemos decirle como la Esposa de los cánticos: tu nombre, Señor, es como el aceyte derramado, que ilustra á los ignorantes, que consuela á los afligidos, y que sana á los enfermos: *oleum effusum nomen tuum.*

10. Él ilustra á los ignorantes. Es preciso saber el abismo de tinieblas, en que se habia

precipitado todo el mundo, para conocer el grado de claridad á que ha sido elevado por el nombre del que es la luz verdadera, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. En las naciones, que se entregaron desde luego á la idolatría, ¡qué ceguedad adorar como dioses sus propios vicios, y consagrarles las acciones mas abominables! ¡Quántos robos dedicados á Júpiter! ¡quántas venganzas á Juno! ¡quántas deshonestidades á Venus! ¡quántos engaños á Mercurio! En aquella nacion que el Señor habia escogido para conservar su ley y su culto, ¡qué ignorancia en todo lo que mira á la vida eterna! La abundancia de las cosechas, la multiplicidad de los hijos, la dilatacion de la vida, ved aquí casi el principal objeto de sus acciones, de sus oraciones y de sus sacrificios. Pero el nombre de Jesucristo disipó todas estas tinieblas; él fué aquella inmensa luz, que segun el Profeta Isaías apareció á los pueblos que habitaban en las regiones de la muerte. Entónces; ¡qué de misterios descubiertos! La necesidad de un Reparador, la admirable efusion de su gracia, y el derecho que nos dió al reyno de los cielos. Él fué una lámpara inestinguible, en que se sumergió todo error, y sobrenadó toda verdad; y por eso dixo Cristo hablando de

San Pablo, que era un vaso de eleccion destinado para llevar su nombre á todas las naciones: *vas electionis est mihi, ut portet nomen meum Gentibus.*

11. Además de iluminar nuestros espíritus, tambien consuela nuestros corazones. ¿Y sin esto quién tendría bastantes lágrimas para llorar nuestras desgracias? Pero este nombre como un ópio divino las mitiga, y aun nos hace casi insensibles á ellas. ¿Quién hizo que el santo Job sobrellevase las suyas con una paciencia tan heróyca, sino el tener siempre en la boca esta palabra: bendito sea el nombre del Señor? Con mas razon ha de suceder esto en el nuevo Testamento, invocando el nombre de nuestro Señor Jesucristo: así vemos en los Hechos Apostólicos quán llenos de gozo salian los Apóstoles de las sinagogas en que habian sido azotados por el nombre de Jesucristo. Ved aquí por lo que San Pablo le nombra en sus cartas mas de quinientas veces. Los Santos todos en sus tentaciones, en sus tribulaciones, en sus persecuciones, en sus mismos tormentos hallaban mas consuelo en invocar este nombre, que el que siente un enfermo quando ungen con aceyte sus llagas: *oleum effusum nomen tuum.*

12. Tampoco hallaron otro remedio para

sus enfermedades. Ved aquí las señales en que se distinguirán mis discípulos, dixo el Señor: en mi nombre arrojarán los demonios de los cuerpos, cogerán las serpientes sin que les muerdan, beberán venenos sin daño alguno, y si pusieren su mano sobre los enfermos, quedarán sanos. En efecto, ¿no veis como San Pedro sanó al paralítico del Templo? En el nombre de Jesus Nazareno, le dixo, levántate, y anda. Lo mismo hicieron los demás Apóstoles en todo el orbe: lo propio executaron los Santos de los primeros siglos: jamás he invocado el nombre de Jesucristo sobre algun enfermo, sin que haya recibido la salud, decia San Gregorio Nacianceno. Si hoy no sucede esto mismo, es porque no tenemos la misma fé: pero leed la vida de un San Antonio Abad, la de un San Antonio de Padua, la de un San Vicente Ferrer, la de un San Bernardino de Sena, y vereis que no tuvieron otra farmácia que el nombre Santísimo de Jesus para dar la vista á los ciegos, la habla á los mudos, la sanidad á los leprosos, y la vida misma á los muertos. ¡Ó mi Dios, qué admirable es vuestro nombre en toda la redondéz de la tierra, pues es para nosotros lo mismo que el aceyte, luz, consuelo, medicina! *oleum effusum nomen tuum.*

13. Pero dexemos ya la tierra, y baxemos en espíritu al abismo, donde no es ménos admirable, segun la doctrina del Apóstol, por el terror que infunde á los demonios, que por la confianza que inspira á los hombres, y por la gloria que causa á los Ángeles: *cœlestium, terrestrium, ut inferiorum*. ¡Qué dilatado era ántes el imperio de Satanás, y qué reducido ha quedado despues de la venida de Jesucristo! Él habia subyugado todos los pueblos donde se hacia adorar baxo diferentes nombres de ídolos; pero todos esos ídolos segun un Profeta no representaban mas que al demonio: *omnes dii Gentium dæmonia*. ¿Y á qué está reducido despues? Cristo venció á este fuerte armado que conservaba en paz su imperio, lo despojó de sus armas, dividió sus despojos, y lo encadenó en su cruz. Desde allí como un mastin sujeto á la pared, dice el Padre San Agustín, puede ladrar á todos; pero no puede morder sino al que se le acerca. Por eso decian los discípulos al Redentor: hasta los demonios nos obedecen; y quando el Señor los arrojaba de los cuerpos, salian clamando que Jesus era Hijo de Dios.

14. Si lo contemplamos condenado al abismo, ¡qué incremento no recibe su condenacion

con este divino nombre ! Porque su pena de daño debe ser mayor con el recuerdo de las infinitas gracias que les hubiera producido si se hubieran aprovechado , y con la memoria de aquel rostro admirable , que pudiendo darles gloria con su presencia , no les dá sino castigo con su ausencia. ¡ Qué envidia tendrá el mal Ladron al bueno, y Judas á San Pedro ó á San Pablo, que disfrutan para siempre esta fuente de la eterna felicidad ! ¡ Qué despecho al ver que llegará ocasion en que puedan decir : si se hubiera juntado una sola de nuestras lágrimas cada mil años, ya compondrian un mar tan inmenso que inundase los cielos , la tierra y los abismos ; con todo aun entónces no tendremos la menor esperanza de ver al que representa este nombre ! Si ellos no creyeran estas cosas, no serian tan atormentados; pero su fé misma , segun un Apóstol , se les convierte en desesperacion , y esta desesperacion en temblor : *demonnes credunt , et contremiscunt.*

15. Por eso tambien el nombre de Jesus aumenta su pena de sentido , pues ni ven con sus ojos sino las tinieblas exteriores en que les arroja este nombre , ni oyen con sus oidos mas que el cruxido de dientes, y las blasfemias de los que estan en la misma condenacion. Mi nombre,

dice el Señor por un Profeta , es allí blasfemado continuamente. Así uno dirá : maldito el nombre de aquel Verbo , que me crió con su palabra ; y otro clamará : maldito el ser humano del que nos atormenta con su nombre : *ibi nomen meum blasfematur tota die.*

16. ¿Y será creíble que un nombre tan respetado en los abismos , y tan venerado en el cielo , solo sea perseguido en la tierra ? Los judíos lo persiguen escandalizados de que un Niño reputado por hijo de José , que era un pobre artesano , se llame hijo del Altísimo : los gentíles lo persiguen , burlándose de que el nombre de Dios se dé á un hombre , ó el nombre de un hombre se dé á Dios : los cristianos lo persiguen mirándolo como una censura , ó como un juicio anticipado de su disolucion. Era preciso que Cristo se apareciese como á San Pablo , para decirle : yo soy ese Jesus , á quien tú persigues ; mira que es muy violento cocear como el buey contra el aguijon. En efecto , ¿ no es cocear contra el aguijon querer borrar del mundo el nombre que un Ángel traxo desde el cielo , y que el Señor escribió con su sangre en la tierra ? Así , filósofos enemigos de Jesucristo , sabed que vuestra infernal filosofía con el nombre de su detestable Autor pa-

sará, como pasó el Arrianismo, el Nestorianismo, el Maniqueismo, el Pelagianismo, y todos los otros errores, de que no vemos ya vislumbre: entre tanto que el nombre santísimo de Jesus es, y será adorado como corresponde hasta el fin de los siglos: *ego sum Jesus, quem tu persequeris: durum est tibi contra stimulum calcitrare.*

S E G U N D A P A R T E.

17. Pero no acibaremos un nombre mas dulce que la miel, y que el panal, con las amarguras, que nos ofrece la historia del tiempo presente: ocupémonos en meditar las condiciones, con que se impone, que son proporcionadas á su infinita grandeza. Circuncidarse, quiere decir, obscurecerse el que es el esplendor del Padre, y el carácter de su substancia, de tal manera, que siendo Dios, apareció en la forma de pecador: ¡Qué humildad! Dexarse herir, derramar aquella sangre que era el precio del mundo, y el que era verdaderamente impasible entregarse á los mas acerbos dolores. ¡Qué sufrimiento! En fin disponerse de este modo á redimirnos entregándose voluntariamente á la muerte, y muerte de cruz. ¡Qué amor! Recorramos estas tres virtudes principales que Cristo practicó en su Circuncision.

18. Su humildad. Sería preciso conocer bien lo que es Dios, y lo que es el hombre, lo que es el Criador, y lo que es la criatura, lo que es el todo, y lo que es la nada unidos hipostáticamente, para comprehender los quilates de esta divina virtud en el Redentor circuncidado. ¿Y cómo puedo yo manifestaros lo que es Dios? El que quisiere indagar el esplendor de la Magestad, dice el Sábio, se verá oprimido de su gloria. Porque ¿con quién podremos comparar al que es absolutamente incomparable? ¿Lo compararemos con los Ángeles? Ellos no son mas que los ministros de su voluntad: él fué quien los crió tan llenos de luz, de gracia y de gloria; así debemos exclamar con el príncipe de ellos Miguel: ¿quién como Dios? ¿Lo compararemos con el Firmamento? Él no es sino su trono: él fué quien lo adornó de estrellas, quien las colocó en su lugar, y quien llama á cada una por su propio nombre. ¿Lo compararemos con la tierra? Ella es el escabel de sus soberanos pies: él fué quien la estableció sobre sus fundamentos, quien levantó sus montes, quien equilibró sus fuentes, quien juntó sus aguas en el mar, quien crió tantas plantas, tantas flores, tantos frutos, quien hizo nadar los peces, volar las aves, y andar los animales pa-

ra el servicio , para el sustento , para las delicias del hombre.

19. Pues este extremo de grandeza (no tenemos llamarlo así) se unió á un extremo de pequeñez , qual somos nosotros formados del barro mas hediondo de la tierra : y como si esto fuese poco para exercitar su santísima humildad , no se contentó con tomar la forma mas pequeña , que tenemos en lo físico , que es la de un niño acabado de nacer ; sino tomó tambien la mas pequeña que tenemos en lo moral , que es la de un niño pecador , y necesitado de perdon , que es el que se circuncida. Apenas nace , cumple la escritura que dice : él fué reputado entre los iniquos.

20. Hombres altivos , ¿qué veis en vuestro Salvador desde sus primeros suspiros , que no confunda vuestra soberbia ? Sin embargo , la soberbia es el vicio mas comun en el mundo : todos quieren parecer mas de lo que son ; el pequeño quiere parecer grande , el ignorante quiere parecer sábio , el pobre quiere parecer rico , el malo quiere parecer bueno. Hijos de los hombres , ¿hasta cuándo amareis la vanidad , y buscareis la mentira ? Poned los ojos en el sacratísimo Niño que puesto baxo el cuchillo os dice con un eloqüentísimo silencio : aprended

de mí, que soy manso, y humilde de corazón.

21. Tambien nos enseña el sufrimiento. Porque ¿quién no se asombra al ver que aquel que desde toda la eternidad no habia padecido otro dolor que el que la santa Escritura llama dolor intrínseco del corazón, quiere decir, el que por su infinita bondad se quiere suscitar á sí mismo, como quando dixo en los dias del diluvio: tengo que destruir al mismo hombre, que acabo de criar; quién no se asombra, repito, al ver que ese mismo se hace voluntariamente un varon de dolores, como le llama un Profeta? Si Cristo hubiera sido tan ignorante y tan débil como los otros niños que ni conocian ni podian evitar este doloroso martirio, no tendríamos de que alabarle: pero conocerlo con su infinita Sabiduría, poderlo impedir con su soberana Omnipotencia, y con todo someterse á él, como la oveja atada de pies y manos, que entrega su cerviz al cuchillo del sacrificante; ved aquí lo que jamás tendrá comparacion. Y pues desde ahora ese mismo cuchillo, que atraviesa el cuerpo del Hijo, atraviesa igualmente el alma de la Madre, mirémosla recibéndole entre sus brazos despues de esta dolorosa operacion, para decir con la Esposa: mi amado es para mí un verdadero ha-

cecito de mirra, dexádmelo reclinar en mi pecho: *fasciculus mirræ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.*

22. Almas voluptuosas, no os ofrezcais á padecer cosa alguna: no permitais que el cuchillo de la penitencia llegue á tocar la delicadeza de vuestra carne, ni á cortar alguna de sus muchas superfluidades: pero sabed que si no se halla en vosotros la imágen del circuncidado, si no llevais en vuestro cuerpo, como el Apóstol, las llagas de nuestro Señor Jesucristo, se-
reis reprobados en el último dia. ¿Quánto mejor os estaría entónces haber arrancado ese ojo, haber cortado ese pie ó esa mano que os escandaliza, que el entrar con todos vuestros miembros en un fuego incombustible? Acordaos continuamente de esta palabra del Señor: Si no haceis penitencia, todos igualmente perecereis.

23. Volvámoslo á ver ensangrentado y herido, porque así es como nos enseña su amor. Bastaba sin duda este sacrificio para redimir todos nuestros pecados, porque una sola gota de su preciosa Sangre daba unos clamores mas fuertes que la sangre del inocente Abel con que se figuraba, gemidos verdaderamente inenarrables, que no podian dexar de ser oidos por su reverencia. Pero quiso que esta primera reden-

cion (llamémosla así) no fuese mas que el principio de aquella redencion copiosa, en que no se contentaria, como ahora, con una sola herida, sino que recibiria las innumerables heridas, que le habian de abrir los azotes y los clavos. Así hoy empezó el cuchillo lo que habia de acabar la lanza : entónces inclinando la cabeza en los brazos de la cruz, clamará que ya está consumado lo que principió en los brazos de la augustísima Vírgen, y que el cuerpo todo se separará del alma del mismo modo que ahora se ha separado un miembro de los otros miembros: *consummatum est*. No temamos llegar allí á preguntarle como Isaías: ¿ por qué estan tan roxos vuestros vestidos? ¿ Por qué estais tan salpicado de sangre, como se salpican de mosto los que pisan en el lagar? El mismo Profeta nos responderá: porque ha tomado sobre sí nuestras iniquidades, y ha querido lavarlas con el licor que corre por sus venas: *cujus livore sanati sumus*. ¡ Ay, Señores! Que Dios se ame á sí mismo fuente de toda perfeccion, que ame á los Ángeles criaturas tan hermosas, no debe admirarnos: pero que ame al hombre tan lleno de miserias, que por esta oveja descarriada en la tierra dexé las noventa y nueve que tiene seguras en el cielo, y aun que se de-

xe en cierto modo á sí mismo, es preciso ser piedra para no exclamar con el Apóstol: tanto amó Dios al mundo, que le sacrificó su Unigénito.

24. ¡Qué lástima que habiendo caído este inmenso globo de fuego sobre nuestro globo, no lo ha abrasado en su divino ardor! Yo vine, digo, á traer el fuego á la tierra, ¿y qué otra cosa quiero sino que se encienda? Pero segun se ha resfriado la caridad en estos últimos dias, ¿pensais que si el Hijo del hombre viniera hoy, hallaria caridad sobre la tierra? Es tal la corrupcion, que se diria, si fuera posible, que ha hecho prevaricar hasta los mismos escogidos. La abominacion se ha introducido hasta en el Lugar-santo, se ha sentado sobre el mismo Altar como si fuera Dios, y ha arrojado de él la fé, de suerte que poco falta ya para no poder decir ni al oido aquellos misterios sacro-santos, que nuestros padres aprendieron sobre los techos.

23. ¡Ó Niño sacratísimo, no permitais que se extinga en nosotros el calor vital de esa preciosa sangre, de que pende la vida y la salud del mundo! Ya que con vuestra humildad, con vuestro sufrimiento, y con vuestro amor habeis adquirido un nombre tan grande como el de